

Torres de homenaje, de defensa o de vigía: disparidad de criterios y de soluciones estéticas en las actuaciones de restauración en las últimas décadas

Raquel Lacuesta Contreras

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha intervenido en multitud de torres defensivas, y los resultados de esas intervenciones y/o restauraciones han sido muy variados. Ciñéndome a la geografía catalana y a su legislación, he podido observar que el carácter restrictivo de la Ley de Patrimonio Cultural de Cataluña, de 1993, ha provocado una serie de soluciones con intenciones conservativas, pero, en muchos casos, lejos de la lógica de la estética que tendría que derivarse de la función y la forma que estas torres tuvieron en el pasado y del papel que jugaron durante siglos en la definición del paisaje. El hecho de considerar demasiado a menudo estos edificios como elementos arqueológicos es, posiblemente, la causa de que la arquitectura se haya relegado a un papel subsidiario; las consecuencias se pueden observar en unos pocos ejemplos.

La mayoría de casos que presento son actuaciones llevadas a cabo por el Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local (SPAL) de la Diputación de Barcelona, en torres que tuvieron diversas utilidades, ya como torres del homenaje de castillos; o de vigía de caminos; o de defensa adosadas a casas rurales cercanas a la costa, especialmente las del siglo XVI mandadas construir por el rey Felipe II, cuya función era detectar la llegada de naves otomanas o musulmanas africanas como Argelia, a quienes consideraban piratas del Mediterráneo y del este del océano Atlántico; o, finalmente, torres que fueron utilizadas o construidas en tiempos de las guerras carlistas con la función de la telegrafía óptica. También hago una breve mención en esta ponencia de algunos

casos de torres recuperadas por el Servicio del Patrimonio Arquitectónico de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Generalitat de Catalunya.

Todas las torres tienen protección legal como antiguos Monumentos Histórico-Artísticos de Interés Nacional (desde 1949), hoy denominados en Cataluña Bienes Culturales de Interés Nacional (BCIN). Hemos reunido los tipos de intervenciones en cinco grupos, según los criterios que se han seguido para su restauración o consolidación.

1. CASOS DE RECUPERACIÓN MIMÉTICA, VOLUMÉTRICA Y FORMAL (ANALÓGICA)

Son numerosas las torres que han perdurado hasta nuestros días con bastante dignidad y con su fisonomía poco alterada o fácilmente reconocible, y que mantienen la potencia arquitectónica y constructiva que les dieron sus constructores. Las intervenciones han planteado como criterio básico la vuelta al origen, al menos en la vertiente estética, a pesar de que a lo largo de los siglos hayan sido objeto de reformas.

Torre del Portal de Centelles

A punto de ser destruida totalmente en 1917 para dar paso al tráfico rodado, esta torre-portal de defensa, de mediados del siglo XVI, debe su conservación a la rápida actuación del arquitecto Jeroni Martorell Terrats, jefe del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos creado por la Mancomunitat de Catalunya en 1914 y financiado por la Diputación de Barcelona. Esto obligó al Ayuntamiento a detener la demolición, y al arquitecto a dar una solución digna e inteligente: abrió en el muro de la torre sendos pasos laterales para los viandantes, enmarcados por dintel y jambas de sillería, y respetó la abertura central, en arco de dovelas de piedra, para los vehículos. Además, recuperó el nivel de la azotea primigenia y las almenas que se habían cegado para construir un desván cubierto con tejado. Esta restauración bebe de las fuentes de la emblemática intervención del arquitecto italiano Camillo Boito, quien en 1861 había abierto dos portales ojivales (siguiendo el lenguaje de la época) en la *Porta Ticinese* de Milán, que conservaba un arco central de medio punto. Boito, en aquel entonces, fue



Figura 1. La torre de defensa del portal de Centelles, con el aspecto que quedó en 1919, tras la restauración de Jeroni Martorell Terrats. (Ribera, SCCM-SPAL, 1921).

aún más lejos en su actuación, ya que derruyó los edificios que se adosaban por ambos costados a la torre.

Entre 1986 y 1988, el mismo SCCM realizó una intervención importante para reponer o restaurar aquellos elementos constructivos o escultóricos que se habían ido degradando, con el fin de mantener y dar realce a la restauración de 1919. Se trataba, pues, de una restauración de la restauración, que dirigió el arquitecto jefe del Servicio, Antoni González Moreno-Navarro.¹

Torre de Moja (Olèrdola)

La torre de Moja constituye, junto con la vieja iglesia parroquial de Sant Esteve, el núcleo más emblemático de la población y su origen se remonta a los siglos X-XI. Por su interés cultural y arquitectónico, el Servei de Patrimoni

1. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A., LACUESTA CONTRERAS, R., *Com i per a qui restaurem. Objectius, mètodes i difusió de la restauració monumental. Memòria 1985-1989*. Servei de Patrimoni Arquitectònic [SPAL-SCCM]. Barcelona, 1990, págs. 229-238.



Figura 2. Olèrdola. Torre del núcleo urbano de Moja, restaurada, con la casa anexa delante y otras edificaciones alrededor (SPAL, Diputación de Barcelona, 2011).

Arquitectònic Local de la Diputació poso en marcha en 2002 un proyecto de actuación que incluía los estudios históricos, arqueológicos y estructurales necesarios para emprender las obras de restauración.

Cuando se iniciaron las obras en 2004, la torre de Moja no se podía ver en toda su altura porque las construcciones domésticas adosadas lo impedían. El proyecto tuvo como finalidad restaurar, revalorar y mostrar la torre como un elemento de arquitectura monumental de primer orden; un hito visible desde numerosos puntos del territorio, como corresponde a un pasado ligado a la vigía y a la defensa. La obra realizada en una primera fase implicó la consolidación de la base de soporte de la torre, la restauración de sus fábricas, como fachadas, almenas y cubierta, y la recuperación de los enlucidos de la piedra de los muros, que se habían perdido en parte y que se reprodujeron con la mayor fidelidad posible. Para nosotros, este aspecto contribuía a devolver a la torre su dignidad y esplendor; para los amantes de la piedra vista, aunque fuera mampostería ordinaria pensada para ser recubierta de mortero, esta manera de actuar creó alguna polémica. En la fase siguiente se

restauró la casa anexa, cuya fachada se conservó por formar parte de la trama urbana, y se trabajó en la azotea. Era importante conservar la mayor parte de las edificaciones que rodeaban la torre y no pretender, como en algún momento alguien soñó, dejarla aislada como debió estar allá por el año 981. En 2020, el servicio redactó un plan director de usos para aprovechar la casa como sala polivalente y acondicionar el interior de la torre para poder subir a cada piso y al terrado-mirador superior para gozar del paisaje. El arquitecto José Luis Sanz Botey, hoy jefe del servicio, redactó el proyecto y dirigió las obras, con la colaboración de Joan Casadevall.²

Castillo de Mur. Torre del homenaje y bestorre

El conjunto monumental formado por el castillo y la canónica de Santa María se alzan en la cumbre del cerro de Mur; el primero, el castillo, ocupando una superficie triangular, como una proa de barco, de ángulos romos. En el ángulo de levante de la fortaleza se sitúa la torre maestra, de planta circular, en un buen estado de conservación. Su origen se remonta al siglo X, constituyendo la parte más antigua del castro medieval.

Las obras de restauración más recientes fueron llevadas a cabo por la Generalitat de Catalunya, a través de su Servicio del Patrimonio Arquitectónico, entre 1982 y 2011, y ejecutadas en diversas fases. En un principio se redactó un anteproyecto de restauración global del conjunto, que incluía la canónica, con su iglesia, claustro y dependencias monacales, y el castillo, con la torre maestra. Este anteproyecto sirvió de pauta para emprender cada fase de intervención. El arquitecto autor del anteproyecto y de algunas fases de obra fue el leridano Ramon Maria Puig Andreu (1982-2002), con quien colaboraron Carles Sáez y Pere Robert.

Respecto a la intervención en el castillo, se hicieron diversas campañas de excavación arqueológica para conocer

era importante conservar la mayor parte de las edificaciones que rodeaban la torre y no pretender, como en algún momento alguien soñó, dejarla aislada como debió estar allá por el año 981

2. LACUESTA CONTRERAS, R., "Castells senyorials i torres de guaita de l'àmbit de la Diputació de Barcelona. Criteris per a la seva conservació". *Fortificaciones. Intervenciones en el patrimonio defensivo. Actas del XXXIV Curset. Jornadas Internacionales sobre la Intervención en el Patrimonio Arquitectónico*. COAC, AADIPA, 15-18 de diciembre de 2011, Barcelona, págs. 140-141.



Figura 3. Torre del homenaje del Castillo de Mur, después de la restauración, con nuevo coronamiento, barandillas y escalera de acceso (Joan Àngel Frigola, 2015).

el trazado de las dependencias interiores y la secuencia de su ocupación y su abandono, que coincidió con la Guerra Civil Catalana y la Guerra del Pallars, en el siglo XV. Las obras consistieron en la consolidación de muros y acabados de remate, que eran las partes más deterioradas. En una primera fase (1989-1991) se consolidó la bestorre residencial del ángulo de poniente, hueca por la cara interior, y se procedió a «...la restitución de coronamientos, la restauración de ventanales, la construcción de una nueva cubierta y la disposición de unos forjados estructurales que aseguraran su estabilidad sobre el arco de medio punto». También se colocaron barandillas metálicas en los adarves o caminos de ronda de la fortaleza, en todo su perímetro. La otra torre, la maestra o del homenaje, de dieciséis metros de alzada, fue consolidada con los mismos criterios que el castillo y la bestorre, rematando la parte superior con losas de protección y conservando a la vista la fábrica de hiladas horizontales de sillarejo de los muros. En Mur, aunque existió un intento de darle a la fortaleza un aire violletiano reflejado en una maqueta, la cosa no llegó a tanto, y la supuesta

historia constructiva del conjunto quedó congelada, pues, en la maqueta. El criterio de mantener la torre en la forma lo más aproximada posible a su origen prevaleció sobre cualquier otra alternativa. Los elementos añadidos, como las escaleras y barandillas, no distorsionaron el paisaje, ya que las mismas características del castillo permitieron una actuación cargada de discreción.

Torre Mayor del Castillo de Burriac (Cabrera de Mar)

Documentado en 1023, el castillo fue comprado en 1990 por el ayuntamiento de Cabrera de Mar. Poco tiempo después, la Generalitat de Catalunya y el mismo ayuntamiento iniciaron su recuperación, que implicó la excavación arqueológica. Los trabajos de consolidación y restauración del recinto se ejecutaron entre 1993 y 1994 bajo la dirección del arquitecto Joan Albert Adell. Según la memoria escrita de los trabajos, «...sin llegar a la reconstrucción o la invención de elementos, de los cuales no se tenían casi datos, se consolidaron y elevaron los muros, siempre a partir de los elementos conservados, y se recuperó el trazado original de la circulación del recinto. La torre Mayor, el elemento que identifica de lejos el castillo, se consolidó y se hizo accesible para darle una función de mirador y devolverles el sentido original».³

El devenir de la torre unos años después fue bastante asombroso. A pesar de que el recinto del castillo estaba clasificado como Bien Cultural de Interés Nacional, y que la Ley de Patrimonio Cultural prohíbe colocar postes, antenas y otros objetos en los monumentos, en el año 2005, el ayuntamiento de Cabrera permitió que sobre la cubierta de la torre se instalara una antena de wi-fi para cubrir toda la comarca del Maresme. Para más INRI, en 2007, las correas de cemento armado que se habían colocado en 1994 para proteger los muros del castillo, e incluso algunas reparaciones con cemento portland, se destrozaron a golpes de martillo u otros objetos contundentes. Hay quien piensa que los agresores actuaron con premeditación, y no como

3. AA.DD., *Trenta-cinc anys de restauració monumental: l'obra del Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya (1980-2015)*. Barcelona, diciembre 2020. <https://drac.cultura.gencat.cat/handle/20.500.12368/15458>

Figura 4. Castillo y Torre Mayor de Burriac (Cabrera de Mar), con el acceso adaptado para la visita pública y los muros protegidos con hormigón en 1994 (Diputación de Barcelona, 2021).



meros actos vandálicos, quizás en respuesta a un modo de restaurar con materiales que parecían inadecuados para la fábrica original del monumento.⁴ Y aún en 2009, los garabatos y pintadas con mensajes agresivos también hicieron su aparición.

En marzo de 2021, la prensa anunciaba (*Capgròs.com Mataró i Maresme*) que la Diputación de Barcelona había redactado un plan director del castillo para reemprender y completar la restauración de los restos medievales, mejorar la seguridad y las condiciones de uso e introducir la iluminación, además de reparar los elementos restaurados en 1994 que habían sufrido diversas agresiones.

2. UN CASO DE REFUERZO Y CIMENTACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN

Torre del Castillo de Coaner (Sant Mateu de Bages)

Este castillo con su torre maestra también tiene su origen en el siglo X, con un desarrollo histórico y de uso defensivo conocido hasta el siglo XVI. Forma parte del conjunto monumental del lugar, junto con la iglesia románica de Sant Julià, la casa rectoral, las masías de Can Serra y el santuario de la Virgen. En 1997, el SPAL elaboró un estudio previo del estado del conjunto con el fin de dar respuesta a un programa de restauración y reutilización. El estudio puso en

4. ALAY, J.C., "El castell de Burriac, darrers esdeveniments (2004-2007)". *IV Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme*. Mataró, 2007.



Figura 5. La torre del castillo de Coaner, una vez restaurada y reforzada la base de soporte del cerro en que se asienta (SPAL, Diputación de Barcelona, Montserrat Baldomà, 2004).

evidencia que era el monumento más frágil del conjunto y que necesitaba una actuación de urgencia para evitar el colapso de la torre del antiguo castillo; había que detener el proceso de erosión del macizo rocoso que le hacía de soporte. El arquitecto Antoni González redactó el proyecto, y Xavier Guitart se encargó de la dirección ejecutiva (2000-2002).

«El resultado principal de la actuación había de ser restituir las condiciones físico-mecánicas de la base de soporte de la torre, y por este motivo se introdujo un elemento estructural, materializado en un conjunto de muros de bloque de hormigón casi concéntricos y escalonados, adaptados a las irregularidades del macizo y con un relleno en el intradós, también de hormigón, con capacidad para neutralizar el talud y asegurar la estabilidad de la torre».⁵ Según el arquitecto González, la actuación obedecía también a

5. LACUESTA, ob. cit. pág. 138.

unos criterios funcionales y paisajísticos.⁶ Todos los muros rodean la torre y se inician y finalizan empotrándose en el cerro. En la parte superior de algunos muros se dejó un espacio de tierra para que pudieran crecer plantas y, de esta manera, conseguir una mayor integración en el entorno, al camuflar con la naturaleza, en cierta manera, la potencia del hormigón.

El resto de la actuación en la torre fue la tradicional, con la restitución de sillarejo, saneamiento de juntas y aplicación de un nuevo revestimiento en la fachada, parecido al original, de mortero de cal y arena; se restauraron las almenas y se renovó la estructura de la cubierta, con vigas y tablero de madera, y una capa de hormigón con pendiente. Estéticamente, desde lejos, la torre volvía a renacer con su aspecto primigenio, a pesar de haber introducido un elemento nuevo, la base de hormigón, que con los años quedaría disimulada.

3. CASOS DE ACTUACIÓN MÍNIMA DE CONSOLIDACIÓN PARA EVITAR COLAPSOS

Torre medieval del castillo del Brull (El Brull)

En el castillo del Brull (siglos XII – XIII, aunque mencionado ya en el siglo X), el criterio de la intervención tuvo como premisa la conservación preventiva de los restos que aún quedaban a la vista. El proyecto de restauración fue redactado por los arquitectos Antoni González y Antonio Elizondo, entre 1999-2000. Era necesario practicar una consolidación con carácter de urgencia de la única parte del muro del castillo y de una torre circular angular del recinto fortificado que todavía eran visibles.⁷ También, esta intervención fue acompañada de una excavación arqueológica (1998), dirigida por Joan Menchon, que dio a conocer el perímetro de la fortificación, de poca extensión, con un castillo de planta casi cuadrada en cuyos ángulos se habían

el hecho de considerar demasiado a menudo estos edificios como elementos arqueológicos es, posiblemente, la causa de que la arquitectura se haya relegado a un papel subsidiario

6. AA.DD., «Torre del castell de Coaner. Sant Mateu de Bages», en GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A., *Conservació preventiva: última etapa. Memòria SPAL 1999- 2001*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 2006, págs.173-186. (versiones en catalán y castellano).

7. AA.DD., «Restes del castell medieval. El Brull», en González Moreno-Navarro, A., *Conservació preventiva...*, 2006, p.107-114.



dispuesto torres cilíndricas de defensa, de las cuales aparecieron las plantas de dos de ellas. La que se conservaba y que fue objeto de consolidación para evitar el colapso presentaba un núcleo central y una envolvente de sillería que se había añadido como refuerzo para mejorar la defensa. La intervención, muy parca, se apartó de la mimesis constructiva en lo que respecta al tipo de material original, la piedra aparejada con mortero de cal, y a la textura de acabado, y el resultado fue la creación de un elemento nuevo, de fábrica de ladrillo macizo colocado con mortero mixto de cal y cemento blanco, teñido con los colores dominantes de la fábrica de piedra, liso y rehundido del plano de fachada. Esta solución no buscaba tanto hacer notar la contemporaneidad de la actuación, en una apuesta estética totalmente diferente a la obra medieval, sino con una intención de provisionalidad para no condicionar una actuación posterior que permitiera tratar las lagunas existentes con sillares de recuperación. Allí lleva 21 años.

Tiempo después, a finales del 2020, se prosiguió la excavación arqueológica, cosa que ayudó a conocer el monumento, su trayectoria histórica y el uso residencial que había tenido hasta época moderna; parece ser que el abandono total de la fortaleza se produjo en el siglo XVIII. Las

Figura 6. Consolidación de los escasos restos del muro y de una torre del castillo del Brull, y puesta en valor y en condiciones de visita pública los vestigios arqueológicos de la fortificación (SPAL, Diputación de Barcelona, 2020).

esta solución no buscaba tanto hacer notar la contemporaneidad de la actuación, en una apuesta estética totalmente diferente a la obra medieval, sino con una intención de provisionalidad para no condicionar una actuación posterior que permitiera tratar las lagunas existentes con sillares de recuperación

ruinas, una vez consolidadas (usando las piedras encontradas del mismo edificio que se había ido derruyendo, y mortero de la misma composición), se han habilitado para la visita pública, mediante pasarelas de madera que permiten el acceso a lo que queda del monumento, sin dañarlo. Esta intervención ha sido realizada por la arquitecta Estefanía Martín, por encargo del SPAL.⁸

Torre de Pinós (Granollers)

La torre de Pinós, en el municipio de Granollers, era una torre de vigía cilíndrica de los siglos XVII-XVIII, construida en los terrenos propiedad de Galcerán de Pinós y utilizada durante algún tiempo como palomar. En el momento de iniciarse la intervención, la torre presentaba un estado de conservación pésimo, faltaba una tercera parte de la fábrica y la estructura estaba degradada. Previamente a la redacción del proyecto de restauración se hicieron los estudios históricos, físico-constructivos y geológicos pertinentes. El arquitecto José Luis Sanz (SPAL), redactó un proyecto, en 2004, en el que proponía la restauración de las partes conservadas, la restitución volumétrica del perímetro de la torre, la construcción de un acceso interior al piso superior mediante una escalera metálica, y la adecuación para la visita pública.

Sin embargo, un año antes, en 2003, para evitar el colapso de aquellos elementos más frágiles de la torre, como las pocas almenas que coronaban la estructura de piedra, se tuvo que desestimar temporalmente el proyecto de reconstrucción y practicar unos trabajos de consolidación del monumento con carácter urgente.⁹ Así, se actuó en la cimentación, con la creación de un ligamen horizontal a nivel del basamento de la torre formado por un anillo de hormigón armado; se reforzaron los puntos débiles de la obra de mampostería con contrafuertes escalonados de ladrillos colocados de través y unidos con mortero de cal; se cosieron las grietas de los muros y se repararon las almenas

8. J. V., “El Brull ‘guanya’ un castell. Els treballs que s’han fet a la torre medieval posen al descobert tot el seu perímetre”. *El 9 Nou*, 18.9.2020.

9. CLOSA PUJABET, J., LACUESTA CONTRERAS, R. (ed.), *Restaurar o reconstruir. Actuacions del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local en els monuments. Memòria 2002-2012*. Volum 2. Diputació de Barcelona, Barcelona 2014, págs. 79-84.

de remate. Esta obra de consolidación urgente se acabó en 2003, y pese a la inmediata y posterior redacción del proyecto definitivo, el aspecto que presenta aún hoy es el de la consolidación de urgencia, con el ladrillo visto y la gran brecha del antiguo cilindro encastillado. Creo, incluso, que gustó tanto la obra ejecutada a las administraciones implicadas, Ayuntamiento de Granollers y Diputación de Barcelona, que no han demostrado hasta ahora muchos deseos de cambiar una imagen que la hace singular en el paisaje.

4. CASOS DE RESTAURACIÓN GENERAL Y DE ACCESIBILIDAD

Torre de la Manresana (Els Prats de Rei)

La torre Mayor del castillo de la Manresana fue uno de los primeros ejemplos, al inicio de la década de 1980, en el que se intervino con una rotunda decisión de conjugar armónicamente y con indiscutible sensibilidad arquitectura, utilidad, paisaje e historia. Es un caso que se ha emulado en bastantes ocasiones, pero con diferente fortuna. Los autores del proyecto, Antoni González y Víctor Argentí (1980-1983), sacaron provecho de «...un objeto de guerra sin uso y abandonado, convertido en objeto lúdico en medio del paisaje».¹⁰

La torre, documentada desde 1034, conservaba todo su perímetro cilíndrico, pero había perdido algunos sillares en los muros, en el coronamiento y en la poterna superior. Estaba dividida en tres compartimentos separados por techos de madera, el superior cubierto por una cúpula desde la cual se subía al terrado protegido por un antepecho. La intervención en la torre Mayor (que fue promovida por el Ministerio de Cultura y acabada con fondos de la Generalitat de Catalunya) se puede calificar como de mixta: por un lado, respeto a la fábrica antigua, con obras de reparación y consolidación para recuperar las lagunas y reforzar el coronamiento, y por otra, la introducción de un elemento nuevo, al exterior y al interior, con un material ajeno al



Figura 7. Torre de Pinós, Granollers, después de la actuación de urgencia dirigida por José Luis Sanz Botey, de l'SPAL. Formación de contrafuertes escalonados de obra vista (Imma Vilamala, SPAL, 22 de diciembre de 2006).

10. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A, JAEN I URBAN, G., BASTARDES I PORCEL, A., *La restauració, ara i aquí. Memòria 1981-1982. Actuació del Servei de Catalogació i Conservació de Monuments*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1983.



Figura 8. La torre del castillo de la Manresana, en Els Prats de Rei, años después de la intervención de los arquitectos Antoni González y Víctor Argentí, con la escalera metálica exterior (Raquel Lacuesta, 2 de enero de 2011).



Figura 9. Ódena. Torre del antiguo castillo. Escalera añadida unos años después de la restauración del monumento para acceder a la poterna superior, en cumplimiento de la normativa vigente (SPAL, Diputación de Barcelona, Montserrat Baldomà, 30 de junio de 2011).

edificio existente, el hierro, que desarrolla las escaleras de acceso de fuera y de dentro en hélices que, sin rozar los muros medievales ni alterar sensiblemente su imagen, permiten crear una atalaya en la azotea para contemplar un vasto terreno de la comarca de Anoia. El criterio de intervención respondía al principio de que «...en una restauración es casi siempre necesario adicionar cuerpos anexos, elementos ornamentales o sustentantes [...]. Puede ocurrir como fruto de una reconstrucción de elementos desaparecidos o para dotar de nuevos servicios o funciones el elemento [...]. La actitud más correcta será que las adiciones expresen con claridad su diacronía con las fábricas preexistentes...»¹¹

11. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A, *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*. Memoria SPAL 1993-1998. Diputación de Barcelona, Barcelona, 1999.

Torre del Castillo de Òdena

Esta torre de entrada al recinto del Castillo de Òdena, poligonal de once lados por el exterior y circular por el interior, tiene su origen en el siglo XI, y, como la Manresana, pasó de ser torre de vigía a atalaya-mirador en el siglo XX. La restauración del edificio y la escalera interior responden a una fase llevada a cabo entre 1984 y 1987 por los arquitectos Enric Solsona y Mariona Abelló por encargo del SPAL. Su imagen ruinoso antes de la intervención no le restaba potencialidad para recuperar su condición monumental, a la vez que simbólica y emblemática. No se pudo recuperar su altura original por haber perdido el punto de referencia que lo hiciera posible, por lo que se remató con sillares que conforman un antepecho o baranda de protección de la plataforma superior. También se reconstruyó el contorno de la poterna elevada en arco de medio punto, que había perdido sus sillares. Se rehízo la cubierta y el pavimento del aljibe que había en la planta baja y se formó una escalera perimétrica interior, metálica y de recorrido helicoidal, que ascendía desde el nivel de la poterna hasta el terrado. Para subir a la poterna se optó por mantener el sistema antiguo: utilizar una escalera de quita y pon para no alterar la imagen histórica.¹² No sé si fue un craso error. Por un lado, la torre revivía su belleza, pero por otra, y a la largo del tiempo, el alcalde de Òdena quiso facilitar el acceso a la torre y la ley exigía condiciones de seguridad, respeto a la obra antigua y una anchura suficiente para que los visitantes se sintieran cómodos al subir. Así, nació ante la poterna una escalera permanente que se desarrollaba en zigzag desde el terreno hasta ella, de una potencia tan impactante que la torre, ya desmochada por el tiempo, quedó ridiculizada. Es una estructura de escalones de hormigón revestido con piedra de la Sénia, y de otros metálicos con base de religa, que se apoya lo más mínimamente posible en la fábrica antigua.¹³ Las obras se hicieron entre 2009 y 2010, con proyecto de Claudia Sanmartí y la aquiescencia de las administraciones competentes, Ayuntamiento, Diputación y Generalitat.

12. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A., LACUESTA CONTRERAS, R., ob. cit. págs. 77-81.

13. CLOSA, PUJABET, J., LACUESTA CONTRERAS, R., ob. cit. págs. 49-56.

Torre de vigía de Ca l'Alsina (Montgat)

La torre de defensa de Ca l'Alsina, del pueblo de Montgat, fue adosada a una masía preexistente situada al lado de la playa, documentada en el siglo XIV, y anterior, por tanto, a la torre que se levantó en el siglo XVI para defenderse de los piratas del Mediterráneo. El conjunto de masía y torre era propiedad de RENFE, que en 1987 hizo una cesión de uso al ayuntamiento para facilitar la recuperación de la fachada marítima del lugar. El 12 de mayo de 1988, el alcalde de Montgat proponía a la Diputación de Barcelona que el SPAL estudiara la posibilidad de colaborar con el ayuntamiento para restaurar la torre de Ca l'Alsina. El proyecto fue redactado por Rosa Bosch Palau y Arcadio Arribas, entre 2007 y 2010. Las obras se iniciaron el 30 de marzo de 2010, con la supervisión arqueológica pertinente. Los criterios que guiaron el proyecto de restauración partieron del respeto hacia el monumento en cuanto a su forma y los materiales y vestigios históricos, haciendo compatible su conservación con los nuevos usos, dirigidos a la adaptación para la visita pública y para actos culturales restringidos. Las obras consistieron en la recuperación de los antiguos accesos de la torre y su relación con el entorno, creando una rampa de acceso en la parte baja de la torre con pavimento de tablones de madera y barandilla metálica; la construcción de techos y pavimentos en las diferentes plantas, de cerámica o de madera, según los casos, comunicadas por una escalera vertical de gato; el revestimiento de los paramentos exteriores (donde no se había perdido el original), y de los interiores con mortero de cal y yeso, sin reglar las superficies; la puesta en valor del único muro de la masía medieval que restaba empotrado en la torre, y, finalmente, la restauración de la azotea de la cubierta y de los antepechos de coronamiento. Las cicatrices de las lagunas de material pétreo que mostraban los paramentos y el remate de la torre se dejaron como recuerdo de los daños y la degradación que había sufrido la torre hasta su restauración.¹⁴

14. CLOSA, PUJABET, J., LACUESTA CONTRERAS, R., ob. cit, págs. 589-600.



Figura 10. Entorno de la torre de Montgat, ordenado y ajardinado, correspondiente al solar que ocupaba la antigua masía de Ca l'Alsina (SPAL, Diputació de Barcelona, Montserrat Baldomà, enero de 2011).

Torre dels Soldats (Avinyó)

La torre dels Soldats debe su nombre al hecho de que formó parte de la red de telegrafía óptica militar durante la Segunda Guerra Carlista o dels Matiners (1846-1849). Ubicada en la colina Solells de la Posa, empezó a funcionar en 1848 bajo el mando del ejército liberal en substitución de la que se había destruido en Oló, y como sistema de vigilancia, control y envío de información sobre los movimientos carlistas; fue útil hasta 1862, muy poco tiempo. Es una torre de planta rectangular, de piedra, de dos plantas y terraza con aspilleras a los cuatro lados. A la planta baja se accedía por una escalera interior y hacía las funciones de almacén y de zona de descanso; una puerta interior comunicaba con una construcción adosada a la fachada de poniente que servía para alojar una pequeña guarnición de unos quince soldados. Aún son visibles las aspilleras y el rincón de la cocina y comedor con chimenea. La primera planta contenía los instrumentos de observación y los mandos del aparato de transmisión, mientras que en la azotea estaba el semáforo para comunicar las señales ópticas a las torres vecinas.



Figura 11. Avinyó. Torre dels Soldats. Nueva escalera de acceso a las plantas superiores y al atillo de listones metálicos que facilita el recorrido perimetral por los antepechos de la torre (SPAL, Diputación de Barcelona, 2018).

Hace unos años (2013-2014), la Diputación de Barcelona realizó una serie de trabajos de urgencia para evitar que la torre dels Soldats se degradara más y para estabilizarla. En aquella época, una de las peticiones que hizo el alcalde, que es historiador, fue que repicáramos los paramentos y elimináramos los trozos de estuco que quedaban para que se vieran los pedruscos ordinarios. Le dijimos que aquella imagen no le iba a gustar, y al final se optó por un acabado de juntas gruesas con un mortero de cal que dejaba la piedra visible. La idea del proyecto, redactado por José Luis Sanz, del SPAL, era recuperar la torre como símbolo de aquella red telegráfica, tiempo ha inexistente, de torres salpicando el territorio por las cuatro provincias catalanas. Estaba vacía por dentro, sin ningún forjado, pero sí con los mechinales de los andamios. La propuesta era restaurarla en su totalidad y adecuarla para la visita pública con la construcción de una escalera de caracol metálica en el centro, con acceso a unas pasarelas perimetrales situadas a niveles diferentes, y a una plataforma alargada al nivel de la cubierta; además, se previó recuperar el nivel de los pavimentos originales de la torre, dejando vistos los antiguos mechinales de las vigas de madera.

El criterio de la actuación también respondía a un planteamiento didáctico, según el cual la torre había de mostrar cómo era y cómo había funcionado en su relación con la red de las torres de los alrededores, no conservadas, como las más próximas de Artés y de Sant Feliu Sasserra, no sólo desde la propia arquitectura y diseño del interior, sino por medio de la musealización del espacio, además de convertirla en un mirador. En 2015 se hicieron los estudios previos y un plan director, y las obras se llevaron a cabo entre 2019 y 2021. Se invirtieron 133.000 euros.

5. CASOS DE RECUPERACIÓN VOLUMÉTRICA DE CONTRASTE

Torre del Castillo de la Pobra de Claramunt

El castillo, de origen medieval (siglo X), tenía la torre del Homenaje en esquina, construida como un polígono de diez lados; hacia 1918 se hallaba totalmente desmochada y llena de vegetación, con sillares angulares y paños de paramentos enlucidos con mortero de cal, elementos que aún se conservan. El recinto castrense y sus edificaciones han sido objeto de restauración diversas veces a lo largo del siglo XX, una de ellas dirigida por el arquitecto Camil Pallàs Arisa en la década de 1960, entonces jefe del SCCM de la Diputación de Barcelona, el actual SPAL. En aquella actuación se consolidaron las murallas y torres y los restos de las bóvedas y de los ábsides de la iglesia del siglo XI.

La Generalitat de Catalunya se hizo cargo de la restauración del castillo en tres fases: 1982 y 1985-1986, cuando se llevó a cabo una consolidación puntual de la torre Mayor, la capilla gótica, los ábsides románicos de la iglesia y parte de las fachadas. Es entonces cuando suponemos que se colocó en lo alto de la torre poligonal un zuncho de hormigón que era visible desde varios kilómetros a la redonda; era una solución de «contraste». Sólo disponemos de una fotografía vieja y gastada de la torre con el zuncho, pero que confirma aquella existencia que vimos muchos. En la tercera fase de la restauración, llevada a cabo entre 1992 y 1995 y dirigida por Enric Solsona, debía retirarse el zuncho y dejar el coronamiento de la torre más en consonancia con lo que se había encontrado. Es el aspecto que ofrece hoy en día el monumento. Sí que se utilizaron placas prefabricadas de cemento en los antepechos de los coronamientos de otras edificaciones del recinto fortificado, que presentan la cara vista hacia el interior de los paramentos. Igualmente, las rampas y escaleras de acceso a los diferentes espacios edificios se hicieron, como obra nueva, con hormigón o con hierro fundido.

La remonta o zuncho de la torre del Homenaje del castillo de Claramunt irrumpió de repente en el paisaje de manera no precisamente neutra. Todo el mundo lo había visto, sorprendido y escandalizado, por su impacto y potencia, y

Figura 12. La Pobla de Claramunt. Nueva escalera de acceso a la torre del Homenaje del castillo de Claramunt, que ya no presenta el coronamiento de hormigón colocado en la década de 1980 (Marylène Pitscheider, 20 de agosto de 2021).



de repente, el hormigón desapareció sin dejar rastro. Una foto. Una no puede sino preguntarse el porqué de este cambio de material y de estética, a la chita callando, sin querer reconocer que, en los años 1980 y 1990, la incorporación del hormigón armado en un buen número de edificios históricos había sido una práctica habitual que con el tiempo se consideró un error por su incompatibilidad con los materiales tradicionales y con efectos de comportamiento y envejecimiento inesperados. Se estaba utilizando en muchos casos, y los resultados estéticos y de mantenimiento se han manifestado de manera muy diferente.

La Torre romana - medieval de la Pia Almoina (Barcelona)

Otro caso de actuación de contraste con la fábrica original se puede observar en la torre, de origen romano y con una ampliación en altura en época medieval, integrada a la casa de la Pia Almoina de Barcelona, la Canonjía, junto a la catedral. La restauración del edificio es obra del arquitecto Josep Maria Botey, de final de la década de 1980, que no tuvo ningún problema en sobrealzar la parte original de la torre, de planta poligonal, con un piso más para que sobresaliera de la línea de cubierta del edificio de la Pia Almoina, y construirla en hormigón armado, de caras lisas y pintadas de azul, para que se perdiera o se disimulara en el firmamento celeste. Nadie se ha avergonzado, hasta ahora, y allí continúa, con autoridad



Figura 13. Torre romana – medieval de la Pia Almoina, en Barcelona, con el recercament dels anys ochenta, de hormigón pintado de azul cielo (Raquel Lacuesta, septiembre de 2021).



Figura 14. Torre de vigía del castillo de Merola (Puig-reig). Vista de la estructura de nueva planta con los restos de la torre gótica (SPAL, Diputación de Barcelona, 2020).

meridiana. Otro objeto que causó duras críticas por el contraste que presentaba con la obra gótica de la Canonjía fue una puerta de hierro que abre el museo, diseñada por Josep Plan-diura, que algún arquitecto calificó de «la puerta hortera».

Torre del Castillo de Merola (Puig-reig)

El último ejemplo de una intervención de contraste lo constituye el realizado sobre los restos testimoniales de una antigua torre de vigía del camino real, la del castillo de Merola. Era una torre prismática de planta rectangular, de quince metros de altura. Su origen se remonta a los siglos XIII-XIV y tuvo

el infortunio de derrumbarse parcialmente durante los terremotos del siglo XV que azotaron Cataluña; y pese a estos desastres, aún permanecía en el siglo XXI, airosa y en pie, la cara norte. La actuación se acabó en el verano de 2019 pero no se inauguró por razones pandémicas hasta julio de 2021. Una actuación realizada para proteger lo que queda de la torre que ha merecido elogios de la crítica y algunos premios, tal vez por una sabia interpretación de lo económico, lo útil como atalaya y mirador de visitantes, la necesaria conservación de los restos y lo reversible de la solución. El arquitecto Carles Enrich, redactor del proyecto por encargo del SPAL, contaba con un presupuesto de algo más de 200.000 euros, muy ajustado al coste de una obra hecha en el taller de unos carpinteros de Puig-reig. No deja de ser bella y muy bien diseñada la estructura en forma de andamio, pero sí altera y minimiza con su monumentalidad y potencia volumétrica la presencia del monumento, que debía haber sido el protagonista. Posiblemente la ley de Patrimonio Cultural no hubiera permitido añadir un sillar a la fábrica (sillares que estaban ocultos, seguramente, en los escombros que ahora están viendo la luz por las excavaciones arqueológicas), pero un artificio con aspecto de quita y pon, sí que era posible construirlo.¹⁵ Carles Enrich hacía estas reflexiones: «Reconstruir y rehabilitar sin tocar. El refuerzo es una estructura de madera que resuelve las condiciones funcionales y establece un diálogo con el muro de piedra existente. La inserción de una escalera dentro de la estructura proporciona acceso al nivel superior y recupera un punto de vista que había sido inaccesible desde el siglo XV».

Yo añadiría algo más: si quisiéramos ver la torre gótica del siglo XIII, visitémosla por el lado de tramontana, y si queremos ver el volumen en celosía calada lignaria del siglo XXI, mirémosla desde el sur.

15 “Nova campanya d’excavacions al Castell de Merola de Puig-reig per donar a conèixer el seu valor històric”. *NacióBerguedà. Nació digital*, 29.6.2020; “La recuperació de la Torre de Merola de Puig-reig, finalista als Premis Catalunya Construcció”. *NacióBerguedà. Nació digital*, 16.9.2020; SERRA R., “La Torre de Merola”. *Regió 7*, 10.7.2021; CLOSA PUJABET, J. “La torre del Castell de Merola. «Gloria in excelsis Deo”. *Erol, L: revista cultural del Berguedà*, [en línia], 2020, núm. 143, págs. 24-27. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/931952/recuperacion-de-la-torre-de-merola-carles-enrich-studio/5e1f07ed3312fd3e20000060-recuperacion-de-la-torre-de-merola-carles-enrich-studio-foto>.